

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestre España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias,  
la de Administración á Felipe Peña Cruz.

### Y LOS SUEÑOS...

Nuestros burgueses han soñado estos días; sí, han soñado dos cosas: que el Socialismo decrece en todo el mundo, y que el Socialismo se hace oportunista.

Del sueño primero han sido motivo las elecciones habidas en Alemania y el Congreso del Partido del Trabajo celebrado en Belfast (Inglaterra).

El haber perdido puestos en el Reichstag la Democracia Socialista, aunque haya ganado, 248.000 votos después de una lucha con los partidos burgueses cual no se conoce otra, significa para nuestros burgueses una derrota efectiva. De seguir siendo derrotada de igual manera la Democracia Socialista durante diez ó doce años, tendrá cuatro millones de votos. ¡Una insignificancia!

En Belfast discutióse una cuestión de táctica. Quelch, socialista, propuso que el Partido del Trabajo adoptase los principios del Socialismo, y otros socialistas, Peter Curran, Bruce Glasier y Keir Hardie, se opusieron, por haber todavía en ese partido muchos obreros que no son socialistas; y ante este hecho, *Le Temps*, en Francia, y en España, repitiéndole, *El Correo* y otros periódicos, afirman que ha perdido numerosas fuerzas en Inglaterra el Socialismo. ¡Sueño y nada más que sueño! Jamás hubo en la Cámara de los Comunes tantos socialistas como hoy, y, que se sepa, no llevan socialistas al Parlamento los enemigos de éstos.

Para justificar la pérdida de fuerzas socialistas en otros países no citan nada los burgueses soñadores; indudablemente debe ser *porque sí*; pero ante tan poderoso motivo ocurrenos preguntar: ¿Ha perdido fuerzas en Francia? ¿Las ha perdido en Rusia? ¿Han venido á menos en Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Dinamarca y demás países? No; por el contrario, en todas partes han aumentado. Dentro de poco se verificarán elecciones en Austria, y ellas dirán el retroceso que sufren los socialistas. En nuestro país no ha habido avance el último año, según hemos indicado; ¿pero se debe á que hayan dejado de ser socialistas los que lo eran? No; cada vez hay más; pero muchísimos de ellos han tenido que exiliarse en busca de trabajo y otros que trasladarse de localidad, perdiéndose la organización en los puntos que residían. ¿Dónde, dónde, pues, está la disminución de las fuerzas socialistas?

Además, como hecho general, es imposible esa disminución. ¿Es que los partidos burgueses, en su función diaria, no acreditan que son órganos de la clase capitalista y que á los intereses de ésta atienden, preocupándose solamente de los obreros en aquella proporción que les obliga la fuerza de los mismos? ¿Es que el desarrollo industrial, la evolución económica, no pone ante la vista de mayor número de individuos cada día el antagonismo entre los intereses patronales y los intereses proletarios? ¿Es que la acción de éstos, refleja ó directa, sobre los Poderes públicos no es mayor cada vez?

En condiciones tales, el Socialismo no puede menos de acrecer constantemente. Y vengamos al otro sueño, al de que el Socialismo se hace oportunista.

¿Quién da verdaderamente la nota del carácter del Socialismo? Sus Congresos internacionales. ¿Y qué ha dicho el último, el de Amsterdam? Veámoslo:

El Congreso repudia energicamente las tendencias revisionistas encaminadas á cambiar nuestra táctica probada y gloriosa basada en la lucha de clases y á reemplazar la conquista del Poder político mediante una lucha tenaz contra la burguesía, por una política de concesiones al orden establecido.

La consecuencia de esa táctica revisionista sería hacer de un partido que persigue la transformación más rápida posible de la sociedad burguesa en sociedad socialista (y por consecuencia de un partido revolucionario en el mejor sentido de la palabra), un partido que se contentase con reformar la sociedad burguesa.

Por esta razón, el Congreso, persuadido de que los antagonismos de clase, lejos de disminuir, van acentuándose—opinión opuesta de todo en todo á las tendencias revisionistas existentes—, declara:

1.º Que el Partido declina toda responsabilidad, cualquiera que ella sea, en las condiciones

póliticas y económicas basadas en la producción capitalista y, por consiguiente, que no puede aprobar ninguna clase de medios que tiendan por su naturaleza á mantener en el Poder á la clase dominante.

2.º Que la Democracia Socialista no puede aceptar ninguna participación en el Gobierno en la sociedad burguesa, de conformidad en este punto con el orden del día Kautsky votado en el Congreso internacional de París de 1900.

Además, el Congreso repudia toda tentativa que se haga para encubrir los antagonismos de clase, siempre crecientes, con el fin de facilitar una aproximación á los partidos burgueses.

El Congreso espera que los representantes del Partido en los Parlamentos se servirán de su poder creciente, tanto por el aumento de su número como por el acrecentamiento considerable de la masa de electores que los sigue, para perseverar en su propaganda sobre la aspiración final del Socialismo y, de conformidad con nuestro programa, para defender de la manera más resuelta los intereses de la clase obrera, la extensión y la consolidación de las libertades políticas; para reivindicar la igualdad de los derechos para todos; para continuar, con más energía que nunca, la lucha contra el militarismo, contra la política colonial y imperialista y contra toda injusticia, esclavitud y explotación, y, finalmente, dedicarse con energía á perfeccionar la legislación social y á hacer posible á la clase obrera el cumplimiento de su misión política y civilizadora.

Por virtud de este acuerdo se creó la unidad socialista en Francia, deshaciéndose el bloque que con las izquierdas republicanas formaba el grupo jauresista en la Cámara, y excluyóse del Partido á Briand en cuanto aceptó la cartera de Cultos, y los 52 diputados socialistas unificados, vencedores en las elecciones últimas, han formado un grupo independiente, que vota con el Gobierno cuando éste propone algo que á los trabajadores conviene, y que protesta y vota contra él cuando comete tropelías con los obreros ó cuando propone algo que les daña.

En Alemania los socialistas se han mostrado más intransigentes que nunca, importándoles muy poco haber perdido algunos elementos de su extrema derecha, y seguirán esa actitud y aun quizá la acentúan ante los desplantes del emperador y el encarnizamiento mostrado recientemente contra ellos por los partidos burgueses.

En los demás países la actitud de los socialistas corresponde igualmente á la tendencia marcada por el citado acuerdo, y si en alguno de ellos una parte de nuestras fuerzas se olvida de él, pronto la otra, por medio de los toques de atención de la crítica, las hace volver al buen camino.

En España, los deseos expresados por una parte de los socialistas de llegar á una coalición con los republicanos podrá ser más ó menos acertada, pero no significa la cesación de la intransigencia en lo fundamental. Aun cualquier yerro que en este sentido se cometa, servirá para marcar luego con más fuerza el carácter de intransigencia contra los elementos burgueses.

Sueñan, sueñan los enemigos del Socialismo al aseverar que las fuerzas de éste sufren merma y que se hacen transigentes con los mantenedores del régimen capitalista, y si en ese estado continúan, la realidad los sacará de él, sorprendiéndoles desagradablemente.

### La semana burguesa.

Tema de actualidad ha sido estos días la proposición presentada en la Agrupación Socialista madrileña para ir á las elecciones con el partido republicano, y casi todos los periódicos se han ocupado de él, concediéndole la importancia que el asunto merecía, aunque incurriendo varios de ellos en notorias inexactitudes, hijas del modo peculiar de cada uno de apreciar las cuestiones que atañen á nuestro partido.

Por ejemplo, el *Heraldo*, en un bien meditado artículo dedicado al proyecto de coalición republicano-socialista—de la que, dicho sea de paso, se declara adversario—, afirma injustamente que el Socialismo «ha podido ser en España, y no es, una fuerza mayor, de amplio espíritu, abierto á todos los intelectuales, sin el prejuicio tradicional é histórico de mirar á esos elementos con recelo, con desconfianza, como una casta aparte, que al acercarse á las

nuevas ideas sólo pretendía perturbar y aun explotar á los obreros manuales».

Ese prejuicio—de que, por desgracia, no es el *Heraldo* el único en participar—es completamente infundado por lo que á los socialistas se refiere.

Y la prueba más concluyente de ello es que á cuantos hombres de carrera han venido á nosotros, los hemos recibido con los brazos abiertos y les hemos confiado cargos en nuestros organismos á poco que ellos han manifestado deseos de trabajar por la idea.

Ahora, de los intelectuales más ó menos auténticos que van á un partido con el simple objeto de «hacer carrera», de esos sí huimos, porque son una plaga.

Y de ellos creemos que deben huir todos los partidos honrados.

También *El País*, en los artículos que ha dedicado al asunto, ha dicho que la coalición debía pactarse porque es necesario purificar el sufragio, y porque si ellos nos daban fuerza y votos, nosotros, en cambio, podíamos proporcionar un excelente cuerpo de interventores.

En realidad, como argumentos no son decisivos éstos de *El País*, porque por nuestra parte, con coalición y sin ella, la pureza del sufragio es una verdad, y por lo que respecta á los interventores socialistas, con coalición ó sin ella, todos tienen por misión defender por igual al par que los suyos, los derechos de los ciudadanos que van á emitir sus sufragios, así como los de los interventores de los demás partidos.

El flamante órgano de Soriano ha publicado, «á título de curiosidad», dice, un avance de la composición del futuro Congreso.

Según esa estadística, á los socialistas se nos «reservaban» dos puestos, y sólo «á título de curiosidad» vamos á copiar cómo, según *España Nueva*, los íbamos á conseguir.

Dice así el *Brujo* que tiene *España Nueva* para enterarse de todo:

Respecto á coaliciones, da por seguro que liberales y conservadores votarán de bracte contra republicanos, y que, por mediación de Dato, elegirán á Iglesias ó á Quejido, á cambio de tener, para el Gobierno, los votos socialistas de toda España.

Y aunque *España Nueva* se atreve á poner en duda la predicción del *Brujo*, no por eso deja de acoger la especie.

Con la más piadosa intención, por supuesto.

Otros periódicos también han hablado del asunto; pero como no es cosa de alargar desmesuradamente estas impresiones, y teniendo en cuenta además que ya la proposición ha sido juzgada, no nos hacemos cargo de más opiniones, y concluimos haciendo constar que, en general, cuantos diarios se han ocupado de la cuestión lo han hecho serenamente y concediendo á nuestro Partido la nota de sensatez y de juicio que viene siendo su característica.

Los Sres. Moret y Montero Ríos, los prohombres más prohombres del partido liberal, han resuelto, de común acuerdo, declarar reconstituidas las huestes del liberalismo bajo la indiscutible jefatura del primero.

El método elegido para ungirse jefe no será muy democrático que se diga; pero tiene la ventaja de ser muy expeditivo.

Verdad es que para proceder así no han contado con la inevitable huésped, y que por consiguiente corren grave riesgo de que ésta les corrompa las oraciones.

Pero es tan dulce forjarse ciertas ilusiones...

D. Melquiades Alvarez, el elocente diputado y cacique asturiano, ha dado un salto y se ha plantado en la provincia de Ciudad Real dispuesto á hacer la felicidad de los habitantes del distrito de Alcázar, siempre que éstos le concedan su representación en el futuro Congreso.

D. Melquiades pide á todos, sin distinción, los votos, porque esta vez trae la novedad de no presentarse con color político

co determinado, es decir, en clase de camaleón.

Son sus propias palabras: Aquí en este distrito, quiero representar exclusivamente una política de moralidad, de orden de dignificación administrativa y social, de redención de esta comarca, víctima de un caciquismo que vive de los vicios históricos que han corrido los cimientos del Estado.

Sin duda D. Melquiades no tiene mucha seguridad en que «le saquen» por su feudo asturiano y quiere cubrirse con esa jugadita.

Es mucho hombre D. Melquiades.

Los periódicos han publicado estos días largas relaciones de obras que van á realizarse por cuenta del Ayuntamiento de Madrid, con objeto, al parecer, de conjurar la crisis obrera.

Pero es el caso que esas obras son de las que se hacen con el personal fijo del Municipio y nada pueden influir para aminorar la susodicha crisis.

¿Será esto un error de información ó una copia de aquellos fantásticos proyectos con que el Sr. Aguilera pretendía deslumbrarnos?

Mucho es de temer, porque ya es sabido que todo se pega, excepto la hermosura.

Algunos círculos republicanos de Madrid «siguiendo la costumbre establecida», han celebrado los anuales bailecitos de máscaras.

Con la particularidad este año de que las fechas de los bailes casi han coincidido con la del aniversario de la proclamación de la República del 73.

Ya que la proclamación de la segunda República esté por ahora un poco lejos, debido á que los republicanos se encuentran casi en igual estado de descomposición que á la fecha del histórico 3 de enero, nada más natural sino que amortigüen sus penas al cómpas de polkas y valseos.

En la Ciudad Lineal se ha colocado la primera piedra para la construcción de una plaza de toros.

Seguramente no dirá esta vez Mariano de Cavia lo que en cierta ocasión, con motivo de haberse colocado la primera piedra de cierto monumento.

Que sería la primera y la última.

Entre nosotros todo se eterniza; pero todo cuanto atañe á la tauromaquia se realiza y ventila con pasmosa rapidez.

Es para lo único que sacudimos nuestra «tradicional» pereza.

Recomendamos al gobernador civil de Málaga, ó á su superior jerárquico, ó á quien corresponda, la conducta del monterilla interino de Campillos, quien, al presentarle hace días unos compañeros el oficio en que se daba cuenta del cambio de domicilio del Centro Obrero, no sólo se negó á oír á los que lo llevaban, sino que lo rasgó en un arranque de soberbia.

Bueno sería que al tal alcalde se le hiciera entender que esos procedimientos no sólo están refidos con la conducta á que el cargo obliga, sino principalmente con los más elementales deberes de buena crianza.

Pero, sí, sí; váyale usted con margaritas al puercito...

Los patronos de Villanubla se han juramentado para no dar trabajo á los obreros asociados.

En esta labor antihumanitaria les ayuda con todas sus fuerzas el sacristán de la parroquia, que oficia de gancho reclutador de cuantos infelices puede.

También el cura de Mora de Toledo la ha emprendido con los trabajadores porque éstos no adquieren la «santa bula».

De estos casos tenemos todos los días, y ellos demuestran que los ministros del Señor se cuidan más de las viles pasiones é intereses terrenos que de las obligaciones de su sagrado ministerio.

No en balde es la religión uno de los más firmes sostenes de la sociedad actual.

**Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.**





